

SEGUNDA CARTA

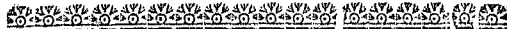
DEL ALCALDE PREGUNTON

AL POBRECITO HOLGAZAN.



MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ. 1820.

*Se hallará con la primera en la librería de Matute calle de Carretas:
Precio 12 cuartos.*



Muy señor mio:

No extraño la falta de contestacion de Vmd. pues al fin y al cabo, no puedo pasar de ser un pobre meleno sin instruccion ni cosa que lo valga, porque á tenerla, ya hubiera pensado el modo de salir de mis apuros sin andarme rompiendo la cabeza en pedir pareceres, que me han trastornado el poco juicio que me quedaba, sin haber sacado otro fruto que desengaños.

En medio de mis melancólicas ideas me acordé de un cierto sugeto que en otros tiempos me habia consolado y dado, no dineros por que no lo acostumbra, sino medio de salir de otros apurillos ; persona

digna de aprecio por su capacidad, circunspeccion y que ha tenido sagacidad, como otros muchos, para sostenerse en todos tiempos con decencia y bien quisto, bajo los diversos gobiernos que estos malhadados años hemos tenido la desgracia de conocer, sin que jamás le hayan tocado al pelo ni privado de sus honores, destinos y rentas, que ha procurado siempre acrecentar á fuerza de su política peculiar, acomodándose á las circunstancias con provecho propio; capaz de ilustrar y dar arbitrios ventajosos y potables mejor que *Soler ó Espinosa*, en su tiempo: Y ¿á qué mejor Mecenas podría yo acudir para el caso? Vea Vmd., si un hombre que supo grangearse la estimacion de los *traspirináicos*, engañar á los antiguos *liberales*, y sostenerse despues con los *nuestrs*, no era de esperar justamente halla-

ría modo para consolar mis infortunios!

Con tan lisongera perspectiva ensillé mi mula y pian piano, en pocas horas llegué a su posada, en la que precedido el acostumbrado anuncio me permitió pasar á su despacho, donde me recibió muy afable; nos preguntamos recíprocamente por las respectivas familias, y despues de mediado un polvo de buen tabaco, me preguntó en el mismo tono: *y bien, ¿qué tiene Vmd. que mandarme?* Le hice presente mi apurada situacion, exâgerándosela algun tanto con qué el beneficio público, el deseo de socorrer á mis convecinos, los malos años, y otros resortes que se ponen en movimiento en tales casos, me habian precisado y á mis deudos á usar de aquellos maravédises, concluyendo con las generales, de qué sería agradecido á este

favor, que viese en lo que podia servirle &c. &c. Pero ¡cual fué mi admiracion al oír que apenas hube acabado las últimas palabras, cuando poniéndose en pie mi hombre, y con una voz que me causó espanto, me dice! “No señor, no señor: ¿les parece á Vmds. que estamos ahora en aquellos tiempos en que todos hacian lo que querian, y sin temor de que fuesen castigados disponian de los caudales y hacienda de los pueblos, engrosándose y dando pábulo á sus vicios con los intereses mas sagrados? No señor, vuelvo á repetir; ahora tenemos un Congreso Nacional ilustrado, una Diputacion provincial, protectora de los intereses comunes, que velan sobre todo, y hasta la menor y mas pequeña falta que se cometa no se esconde á su prevision, así que el medio y consejo que le doy á

Vmd. y á todos sus concólegas es que cuiden inmediatamente de reintegrar esos fondos que han malversado; y que de aquí adelante si no quieren ser castigados, no abusen de la confianza que hace la Nacion de sus personas: vayase Vmd. con Dios y no espere jamás parecer mio en un asunto tan escandaloso al servicio Nacional y á los pensamientos de un ciudadano como yo, que soy y seré el baluarte en la defensa de sus sagrados derechos.” Y hechando un pie tras de otro se vino á mi oreja trayéndome como á remolque hasta la puerta de la antesala, en que bajando lentamente la cabeza, me despidió poco menos que á empellones, cerrando la puerta y dejándome en la escalera.

Que tal señor holgazán! ¿le parece á Vmd. podremos formar casa con

azulejos, como suele decirse, con estos camaleones que no convienen á ninguna especie? ¡Cuántos hermanos tendrá este buen señor, que hayan seguido sus huellas! Y luego dirán que no hay entusiasmo.

Abismado en dudas volví á tomar mi mula y en pocas horas llegué á mi casa, en la que me puse á meditar el medio que adoptaría para satisfacer mi deuda cuando me la pidiesen, por qué ya estaba zumbando en mis oídos las voces de *reintegra, reintegra los 360*.

En tal apuro, me ocurrió la idea de constituir mi casa, que se halla en la calle real del pueblo, en hospedería de pasajeros, en que con un poco de cebada, paja y otros comestibles de poca consideración, conocí á un vecino mio que había ganado más, que un boticario de Madrid con la venta de la quina en polvos.

Decidido con tan noble pensamiento, y alentado por otra parte; considerando que no había ahora que andarse en cumplimientos con los señores Golillas; para que dijese si cabian ó no los pollinos en las cuerdas, si el tejado era de madera y teja ó de retama, ó si las puertas tenían llave ó picaporte, dí la orden á mis mozos que lo aseasen todo, y cojiendo una tabla vieja puse en ella, como Dios me dió á entender, un lettero con carbon machacado, que decia, *Posada nueva*, la clavé encima de la puerta y quedó consumado el proyecto, pareciéndome el mas adecuado antídoto á mi dolencia; me puse á la puerta á ver si venia algun pasagero que sudase, (tal era el saborete que tomé mientras fui alcalde!) á el cual haciéndole una pintura de la comodidad que hallaría en tan equitativa y moderna casa, encontra-

ria en ella un modelo de lo mejor de España, por cuya razón son envidiadas de todos los extranjeros.

No estuve mucho tiempo esperando, cuando vi venir un hombre con su capa parda que montado en una sobervia mula, apenas llegó al frente de la puerta, se paró reconociendo con admiración lo que delante tenía; me acerqué á cumplimentarle y advertí en él un íntimo amigo, alcalde también de otro pueblecito que está tres leguas mas allá, persona de genio alegre, intrépido y vividor: Que es esto! me dijo: ¿de cuando acá se ha transformado en posada esta casa? Yo le rogué se apease y se sentase, le referiría la causa de mis trabajos; así lo hizo, y yo le enteré de la pena que me afligía: Hombre! exclamó, y por esa friolera se apurará Vmd.? vaya; vaya, bien se conoce es un pobre hombre visoso y a-

pocado; ensanche ese corazón y dígame: ¿Piensa Vmd. acaso que estas cosas han tomado todavía el curso que debieran? No por cierto: ahora estamos muy al principio: apenas llevamos tres meses de nuevo gobierno y quiere ya que todo esté arreglado? No ve Vmd. á cada mochuelo en su olivo? no observa que el régimen no ha mudado ni se han dictado, por quien corresponde, providencias capaces de alterar el orden establecido antiguamente? que solo han variado algunas pocas en sus nombres pero no en la condición? Bien que, amigo desengañémonos; no se ganó Zamora en una hora, esto no es obra de un momento, ni puede hacerse como quieren muchos, en pocos días una cosa buena, así extraño, que Vmd. desconfie por una chilindrina: Yo poco mas ó menos, me hallo en el mismo caso, y estoy

muy tranquilo por que he buscado modo de componerme. Mire Vmd., mi pueblo, es verdad que no ha satisfecho, aunque la tengo cobrada, la equitativa contribucion que le impusieron el año pasado, ni aun nada del presente; pero otros lo habrán pagado de mas ó sino estará en deuda: yo me compuse con unos cuantos señores que vinieron al principio á hacer una matrícula de las heredades particulares y generales, mas como ignoraban el suelo que pisaban, y no trahian detallado el término de mi pueblo, les dije lo que me pareció, y lo mismo hicieron los vecinos: me repartieron el tanto mas cuanto, y aun no me contenté con eso, sino que reclamé diciendo estaba agravado mi pueblo; presenté un memorial con mucha bambolla, hablé á dos ó tres amigos y obtuve xevaja de una cuarta parte; de suer-

te, que me corresponde satisfacer menos de la mitad de lo que debiera ser: Pues á fé que no ha sucedido así á otros bobos que han dicho la verdad y les han clavado de medio á medio; pues qué; ¿no hay mas que decir esto tengo, para que luego vengan con sus manos lavadas ó sin lavar á pedir *tanto corresponde á Vmds.*, y á más á más un uno y medio por ciento? No por cierto, el que sea tonto allá se las haya, y si quiere saber, que se descalabace en apreñderlo por principios, y no venga á preguntar lisa y llanamente, á quien debe imaginar ha de engañarle por su propia comodidad.

Así que Vmd. no debe desmayar por tan corta cosa; vea de proporcionar á lo menos su veinte por ciento, llévelo en buenas monedas que por este año no le inquietarán

mas.— ¿Que dice Vmd. de veinte por ciento, le repliqué; pues qué todavía se satisface eso?... Toma si se satisface! ¿pues de donde quiere Vmd. que saliera tanto dinero como se necesita para ir estinguendo la deuda de la Nacion, si no se usara de este y de otros llamados *arbitrios*? Ni como habia de verse en el Suplemento de algunas Gazetas, haberse amortizado tantos millones en Vales reales, ni recrearse con aquella dulce satisfaccion de quedar archivados con su sello coloradito, segun dice y leer: *Y se advierte que se conservan con solo el objeto de comprobarse las firmas de los endosos, si en los tribunales de justicia se reclamasen por algun interesado, pero que de ningun modo tendrán ulterior circulacion.*— Con que quedan archivados, le repuse, pues yo creia que estos vales se quemaban por inútiles?

Qué quemar! hombre, vaya, Vmd. con la pesadumbre está loco! ¿pues acaso cometieron los infelices algun delito de fé? No considera que eso de chamusquina huele á inquisitorial y aunque se dice que allí se tostaba, hacía ya muchos años que eso no se entendia con estos papeles, y por eso no se ha acabado la simiente? No señor, no se queman, pues no faltaba mas sino que se hiciese ceniza la riqueza de la Nacion! ¿qué crédito queria Vmd. tener entonces? Cómo habian de lucir los talentos y la garantía de aquellos señores que lo anuncian en letras de molde? Y por otra parte seria tambien faltar á la caridad y á la buena fé que se les debe, pues todos han sido personas de palabra, timoratos y hombres de bien, sin que jamás hayan dado el mas leve indicio de faltar á nada de cuanto han prometido, pues si

alguna que otra vez no se pagó a-
 quello ú lo otro que ofrecieron, eso
 no tuvieron ellos la culpa, que solo
 fue, porque nosotros, y otros como
 nosotros, no cuidamos de llevarles
 en tiempo lo necesario, ó tambien
 porqué otros lo sacaron; y asi faltan-
 do el manantial no es extraño se aca-
 be la fuente. Con que lo dicho; áni-
 mo y á ello, y no tema por ahora
 cosa en contrario; vea de componer-
 se con su sucesor en la alcaldía, há-
 gale entender que lo mismo és ahora
 que antes; ofrézcale que firmará un
 papelito que reze los tantos mil, lo
 carga Vmd. y data en cuentas, en-
 trada por salida como no cobrados,
 y tiene Vmd. todo el año, y aun
 mas para pensar en el pago; pues
 hasta que venga el finiquito ancha es
 Castilla: entonces ya se habrá muer-
 to el borrico ó el que le arrea, y hagase
 Vmd. cargo de que los hombres siem-

pre son hombres. Con esto se levantó y
 dándome una palmadita en el hom-
 bro volvió á montar en su mula y
 se ausentó de mi vista.

Confieso que esta lecionzuela
 tranquilizó infinito mi espíritu, pe-
 ro aun no me decidia á ponerle por
 obra por no llevar otro sofion como el
 de márras, tal impresion me habia
 hecho!

Estando en estas meditaciones
 entró por la puerta un caballero, que
 con su criado venia de Madrid y me
 pidió le hospedase; yo le serví inme-
 diatamente, y como me viese mohino
 preguntó el motivo, y entramos en
 materia: Ay amigo, me dijo, no de-
 be Vmd. afligirse por esa vagatela,
 pues lo mismo sucede en todas par-
 tes, y aun con personas del mayor
 rango: sepa Vmd. que yo hice la
 locura de emplear cerca de 800 rs.
 en comprar una plaza de Regidor

de Madrid y despues de haber gastado mas de otros 40 en chocolate y propinas que llaman de tabla, me he quedado al fresco, por que no la he disfrutado mas que unos cuantos meses: es verdad que no tiene de sueldo mas que 400 ducados, pero hay comisiones decorosas como el ramo de limpiezas, el de alumbrado, empedrado &c., y en un par de años puede cada cual sacar lo necesario procediendo regularmente: á mi me informó un amigo que era regidor, que lo ha pasado decentemente con estos encargos, y otro que tuvo reducido á un apeillo de mala muerte que se le confirió en un pueblo cerca de aquí, á el que le acompañaron los precisos operarios de Escribano, Agrimensor, Mozos, &c. en el cual se portó como correspondía, pues aunque de la cuenta que presentó de la comida, que importó unos 360 rs. hubo quien

dijo que solo se avonasen 70 y que el exceso le reintegrasen los que habian ido, y aun los que lo mandaron, lo cierto fué que mi amigo y los suyos apelaron, se vió detenidamente la cuenta por diferentes oficinas, y al cabo no solo no se hizo el reintegro, sino que pidieron se les abonasen los honorarios de 60 rs. diarios á cada uno, y asi se mandó, y lo recibieron en buenas monedas. Ahora vea Vmd si hubiese sido cierta la calumnia que les levantaron, cómo habian de haberlos premiado.

Amigo no nos cansemos, hay lenguas mordaces que solo se divierten en criticar lo mas sencillo. Pues acaso, ¿porque un hombre tenga proporción en su destino de admitir algun obsequio, ó por alguna equivocacion involuntaria, si se le confian intereses, aumente alguna partidilla de data se le ha de tachar

de usurpador, infidente ú otros é-
pitectos de este jaez? que poca ca-
ridad! Pues entonces ya podíamos
decir que apenas se encontraría un
hombre de bien: ademas de que hay
ciertas cosas, particularmente en co-
misiones, que pasan por muchas ma-
nos, y ya se vé, el trabajo, el trá-
storno, la incomodidad, las quiebras
de moneda, y otros mil incidentes
hacen aumentar los dispendios: Pe-
ro se hace tarde y quiero descansar;
mañana hablaremos, y convenceré
á Vmd, de que lo qué ha hecho,
todo importa un bledo comparado con
lo que otros hacen: dijo y se retiró.

Y yo amigo Lamentador suspen-
do noticiarle mas, hasta que mi hues-
ped me instruya lo que me ha ofre-
cido y me persuado lo cumpliré, y
al tanto se ofrece suyo como siempre.

El Alcalde Pregunton.

